

Obituarios

DON GONZALO (1936 -2013)

Gonzalo Rey Lama –Don Gonzalo en la empresa, Don Gonzalo en las obras, Don Gonzalo para sus hijos y para sus amigos que le llamábamos así en tono cariñoso y divertido– era ingeniero de minas. No era lo que le habría gustado ser –como casi todo el mundo–, pues siempre amó las letras: el arte, la geografía, la historia. Las humanidades le atraían más que la ingeniería y, entre ellas, especialmente la arquitectura.

Pero respondió a las obligaciones abrigadas, y se hizo ingeniero para ocupar un puesto en ROLASA (Rodolfo Lama, S.A.), la empresa familiar.

Esta formación suya le sirvió para encontrarse con su vocación a través de la restauración, concretamente a través de los trabajos realizados en muchos edificios de valor patrimonial en los que tuvo oportunidad de intervenir a lo largo de su carrera. Se topó con ella en obras como la del Hostal de los Reyes Católicos en Santiago de Compostela y en muchas otras, tantas, que perdemos la cuenta.

Con la desaparición de ROLASA, creó NEORSA (Neo Rodolfo Lama, S.A.): *lo que nos gusta es la restauración, y ¡a por ella vamos!*, porque la restauración significa *dar continuidad al monumento* y se emocionaba cuando lo decía, consciente y orgulloso, al tiempo, de su responsabilidad en ese proceso.

Su actitud en la obra era siempre positiva, reflexiva también, lo que conducía en muchas ocasiones a discusiones animadas, vívidas, siempre productivas, con la Dirección Facultativa. Solían ser tan bonitas, que acababan ante unas tazas de café en un bar próximo a la obra, sintiendo todos que el mundo progresaba: el afecto por encima de cualquier otra cosa.

Don Gonzalo demostraba el cariño, el apego por las personas y por los edificios en los que trabajaba. Por ejemplo, en una ocasión hizo bajar del andamio de la Catedral de Santiago

a TODOS los operarios suyos que allí estaban, y les dijo: *¿saben ustedes dónde estamos?, estamos en la Catedral de Santiago y aquí ¡no se puede tener la valla de obra en ese estado!* Inculcaba a todos sus trabajadores el respeto al monumento a través del mimo en la obra. También los mimaba a ellos. Y a nosotros.

Don Gonzalo, traje y corbata, siempre elegante. Los zapatos limpios ¿cómo lo hacía? Representaba y personificaba la dignidad de la obra de restauración. Se mostraba, con su gran experiencia, siempre humilde ante el edificio: quería aprender, de todo, de todos. Un sabio, si, pues su actitud lo condujo a adquirir un profundo criterio.

Un colega. Su experiencia sumada a su curiosidad, era su máster y su doctorado. Lo llamábamos todos para que hablara a los alumnos y a los profesionales jóvenes, para que participara en los congresos con su bien asentada opinión.

Además, escribía bien. Muchos ciudadanos de Santiago lo conocieron como Atlec (Celta al revés), comentarista deportivo. También era aficionado al cine... no solo de restauración vive el hombre.

No hay que echar en saco roto a Marisa, su mujer, una fuerza de la naturaleza que siempre le apoyó. *Hacían un buen tándem*, como dice su hija Carmen, arquitecta.

La crisis se llevó por delante a NEORSA con gran disgusto de todos los que tuvimos la oportunidad y el honor de trabajar con esa casa, con Don Gonzalo. No era una empresa de restauración al uso, la clasificación obligatoria para los concursos públicos no representaba correctamente su valor, ni la mitad de este. Cuando una restauración –grande, mediana, pequeña, diminuta– la emprendía NEORSA, sabíamos que iba a ir bien, fueran cuales fueran los problemas que surgieran, aunque fuese, en ocasiones no tan raras, a expensas de las ganancias.

La impresión de todos es que con NEORSA se fue Don Gonzalo. Con Don Gonzalo se ha perdido una parte de la historia de la restauración en Galicia. Algunos queríamos que escribiera, “ahora” que tenía tiempo, pero llegamos tarde. Tres hurras por Don Gonzalo y su recuerdo presente, porque ahí está y estará siempre, en los monumentos que nos miran y en los corazones de los que hemos compartido con él pedacitos de vida.

LA FIGURA DE LUIS DE VILLANUEVA (1941 - 2009)

Luis de Villanueva Domínguez es un gran ejemplo de cómo es posible ser investigador (director/coordinador del grupo Análisis e Intervención en el Patrimonio Arquitectónico AIPA), profesor (catedrático de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid (ETSAM) de la UPM), gestor (vicerrector de la Universidad Politécnica de Madrid), buen arquitecto y mejor persona.

Creyó siempre en la investigación, desde que disfrutó de la Beca de Investigación en la EXCO (*Exposición Permanente e Información de la Construcción*) del Ministerio de la Vivienda en los años 1964-65, aun antes de terminar la carrera de arquitecto en la ETSAM. Una vez concluida esta, en la EXCO, pasó a ser Jefe de División del Yeso, material del cual fue uno de sus más brillantes estudiosos y un referente para cualquier intervención en que se utilizase. Desde este puesto de trabajo pasó a ser Jefe del Departamento de Información y Estudio del Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo de 1974 a 1980.

Compaginó sus trabajos como funcionario del Ministerio con las de profesor encargado de curso en la ETSAM desde 1967. En este año se inicia su fructífera labor docente a través de la cual irá desempeñando distintos puestos hasta llegar a ser catedrático por oposición en 1980.

Ha dirigido numerosas tesis doctorales, siendo Investigador Principal de un importantísimo número de Proyectos de Investigación, en una época en que muy pocos creían en ella, abarcando un amplio espectro temático, y entre los que se encontraban los relativos a la restauración arquitectónica. De todo ello ha quedado constancia en una gran cantidad de publicaciones, iniciadas con la “Nota sobre las estadísticas en la construcción durante 1970 en los diversos países pertenecientes al Eurogypsum”, publicado en *Yeso* nº 6, 1971, medio de divulgación científica que recogerá muchos de sus trabajos.

Colaboró con muchas revistas tanto nacionales como extranjeras, entre las que pueden destacarse la francesa *Rev des Materiaux*, la alemana *Tomisindustrie Zeitisug* o la inglesa *Composite-Structures*. En este apartado no podemos dejar de mencionar su colaboración en *Informes de la Construcción*, Vol. 57, nº 498, julio-agosto 2005, donde bajo el título:

“Las tres edades de la construcción”, el Prof. Villanueva reflexiona sobre la confusa situación de la construcción en ese momento. Participó en innumerables Congresos, y dio un importante número de conferencias en Europa y Estados Unidos.

Empresas relevantes españolas dedicadas al mundo de la construcción como URALITA S.A, EPYSA (Española de Placas de Yeso S.A), Artespaña o Cristalería Española le encargaron Trabajos de Investigación, relativos tanto a la utilización del yeso, como a su comportamiento tanto en interiores como en exteriores. Los resultados de estas experiencias también fueron publicados por las empresas patrocinadoras, como es el caso del Manual Uralita de Edificación. Esta colaboración con la empresa, dio lugar a la obtención de una patente importante como es la del Sistema de Cubiertas Tectum de 1993, lo cual muestra la fructífera colaboración que propició entre la Universidad y la Empresa.

El Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid y el DCTA (del que fue su primer Director) publicaron trabajos del profesor Villanueva como los Apuntes de Construcción y el Tratado de Rehabilitación, especialmente diseñado para los Cursos de Especialización que tan sabiamente codirigió.

A pesar de todas estas actividades mencionadas, aún le quedaba tiempo para realizar labores de gestión y dirección entre las cuales destacan sus tareas como miembro de la Comisión Interministerial Permanente para la redacción de Pliegos de Recepción sobre Materiales de Construcción, o como miembro de la Comisión de Asuntos Tecnológicos del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid.

En 2004 fue nombrado Vicerrector de Doctorado de la UPM, donde hizo una importantísima labor en una época tan comprometida. Había sido Secretario de la ETSAM en 1982, formado parte de la Junta de Escuela de la ETSAM y de numerosas Comisiones en la misma. Así mismo y como ya se ha mencionado, fue el primer Director del Departamento de Construcción y Tecnología Arquitectónicas. Lideró y creó el Grupo de Investigación Análisis e Intervención en el Patrimonio Arquitectónico AIPA, en su primera convocatoria. Dirigió desde su origen en 1988, el Curso de Postgrado sobre Teoría, Historia, Legislación e In-

tervención en la Rehabilitación que luego pasó a constituir el Master en Restauración Arquitectónica del DCTA.

Siendo estudiante acompañó a su padre, restaurador de la Catedral de Toledo, en visitas a obra en muchos conventos toledanos, lo que posiblemente le hiciera sentirse próximo a estos temas. Y así Toledo, fue tema de trabajo de los cursos de especialización; y disfrutaba en esos viajes de estudio y trabajo con los alumnos. A Toledo se uniría su proximidad con Chinchón, y a su querida Navarra. Aún le quedó tiempo para redactar Proyectos y dirigir las obras de restauración, entre ellas las de las iglesias parroquiales de Sepúlveda (Segovia) mereciendo consideración destacada, así como sus trabajos en la provincia de Guadalajara, que recorría con energía envidiable. Su inquietud, además de los méritos, le condujeron a la Academia del Partal, donde participó en diversas actividades como en la Bienal de Restauración Arquitectónica de Sevilla, en la que pudimos comprobar su satisfacción por estar en ella.

Además de todo lo mencionado tenía tiempo para dedicarle a su familia, numerosa y a la que nunca olvidaba, con los que contaba en los momentos importantes. Como lo hacía con generosidad con sus discípulos, compañeros y amigos, en ocasiones como los viajes de trabajo, en los que nunca se cansaba y comunicaba vitalidad, a la vez que rigor y disciplina, así como una enorme sensatez, que en estos momentos recordamos tanto. Muchas gracias Luis.

Susana Mora Alonso-Muñoyerro